



EL EMPRENDEDOR DEL EUSKERA

JOSE LUIS ALVAREZ ENPARANTZA TXILLARDEGI

PAULO AGIRREBALTZATEGI

TXILLARDEGI, HOMBRE EMPRENDEDOR, HOMBRE DE ACCIÓN

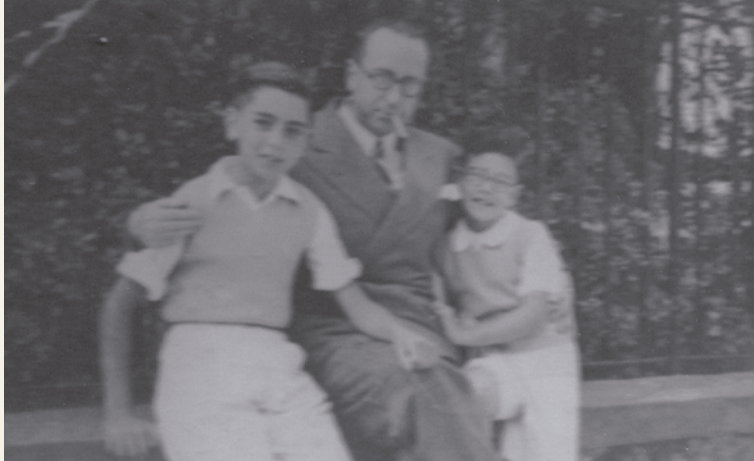
Txillardegi inició “oficialmente” su vida militante en el grupo político-cultural *Ekin* –“emprender la acción”–. El grupo tenía como objetivo y meta la libertad de Euskal Herria. Y emprendieron la andadura iniciándose en el estudio de la cultura y la lengua de los vascos, entendiendo que su propia formación era una actividad política fundamental.

Ekin, es decir, “emprender la acción” podría ser el término más adecuado para definir la trayectoria vital de Txillardegi: un hombre emprendedor, un hombre de acción. Pero no un vulgar activista, contrapuesto o suplementario del pensador –*gogoetaria*, en palabra de él–. Porque no concebía acción político-social que no conllevara formación personal, reflexión crítica y ejercicio intelectual profundo. “Intelektualak eta ekintza-gizonak” es, precisamente, el título de uno de sus ensayos más conocidos (*Huntaz eta Hartaz*); B. Russell y J.P. Sartre eran en él sus referentes intelectuales. Era refractario al “doctrinarismo”, ciertamente (López Adan, 1999: 78), como estaba reñido con el activista puro (Azkargorta, 2000: 109). El hombre de acción Txillardegi llevaba en su interior al pensador, y el pensador llevaba en su interior al hombre de acción. “Tan pensador como emprendedor” lo definió Joxe Azurmendi, en artículo escrito en reconocimiento y homenaje debidos al amigo que todavía vivía (Azurmendi, J., 2011). ‘Ekintzailea’, en todas las acepciones de ‘ekin’.

Txillardegi sobresalió en política, por una parte, durante estos últimos sesenta años de Euskal Herria: aunaba la iniciativa audaz, la crítica aguda y el impulso tenaz. Sin duda, la memoria vasca le recordará como partícipe en la creación de los grupos políticos *Ekin* (1952), *ETA* (1959), *Aintzina* y *Branka* (1966), *ESB* (1977) y *Herri Batasuna* (1978), y como militante, responsable o dirigente en todos ellos y en alguno más (Aralar, EAE/ANV).

Pero, junto a su faceta de político crítico, la memoria vasca, primordial y principalmente, recordará siempre la imagen y el ejemplo del vascólogo militante. “Activista del euskera” le definió elogiosamente Unai Larreategi en una de las conferencias pronunciadas en el ciclo organizado por *Kontseilua* y la asociación *Batzen* en homenaje a Txillardegi (12.05.2011), subrayando que en lo tocante al euskera no solo era entendido (*aditua*) sino bregado (*aritua*). Hombre de acción y hombre de pensamiento, nuevamente.

Concretamente, en este escrito vamos a dar cuenta de las acciones-pensamientos del vascólogo militante Txillardegi, dejando sentado de antemano, sin embargo, que, político y vascólogo, Txillardegi fue siempre uno y único,



Txillardegui, con su padre
y su hermano

siempre con el euskera como eje, como lo expresó él mismo “... mi eje, en cuanto a la acción, ha sido el euskera...” (Berria, 05.09.2004); y en cuanto a pensamiento, producción literaria, enseñanza, añadiríamos nosotros. Porque el vascólogo militante Txillardegui fue asimismo escritor, profesor, conferenciante, lingüista, sociolingüista...¹.

Una nota acerca de la bibliografía, antes de continuar. La pluma fue uno de los principales, el primordial seguramente, instrumento de acción de Txillardegui: una pluma profusa y copiosa, arma penetrante y directa. Su bibliografía –libros, informes, artículos, conferencias y entrevistas– es amplísima y dilatadísima; gran parte de ella se refiere a la lengua (a las lenguas), al euskera particularísimamente: obras sobre el movimiento del euskera o sobre los estudios acerca del euskera. Desde luego, no podemos aquí dar cuenta de todas ellas. Inventarios parciales de las mismas circulan con profusión. La relación más amplia es la realizada por Pruden Gartzia (2000), y está publicada en internet; una amplia selección de las mismas, por otra parte, la publicó este mismo autor en la revista *Euskera*, en colaboración con Henrike Knörr. He aquí la referencias de ambas fuentes: Gartzia, Pruden, *Txillardegui. Bibliografía*, in <http://txillardegui.wordpress.com/bibliografia/>; Gartzia, P. y Knörr, Henrike, “Txillardegiren bibliografía hautatua”, in: *Nerekin yaio nun. Txillardegiren omenaldia* (Iker-17), Bilbo: Euskaltzaindia, 2005, pp. 3-31. Gartzia organiza el inventario de títulos en estos apartados: novelas, narraciones, traducciones, ensayos, lingüística, otros artículos e informes, conferencias.

Cuestión aparte es la de los estudios y disertaciones acerca del autor literario Txillardegui o sobre la obra y contribuciones del vascólogo militante Txillardegui. Son bastante abundantes durante los últimos años: los hay publicados en libros y revistas y los que no se han impreso. En la bibliografía que se inserta al final de este artículo figuran buena parte de ellos. Junto a los propios escritos de Txillardegui, nos serviremos de estos otros estudios y remitiremos al lector frecuentemente a los mismos.

1. Aunque compartimos el punto de vista de Ur Apalategi (v. Apalategi, Ur, 2007) –es decir, que Txillardegui ha de ser examinado en su integridad–, nos ceñiremos aquí a su faceta de emprendedor del euskera, a petición de la dirección de esta obra.

PA

EN TORNO AL CONGRESO DE EUSKALTZALES Y VASCÓLOGOS DE ARANTZAZU (1956)

Como aquel San Pablo neófito, bautizado en Damasco e instruido en la nueva religión en el desierto de Siria, que se presentó con insospechados bríos a solventar el conflicto abierto entre los cristianos de Jerusalén y Antioquia, así se presentó el euskaldunberri Txillardegi en 1956, de súbito y derrochando brío, en la comunidad de los vascólogos-euskaltzales: con la “Karta idigia” remitida al Congreso de Vascólogos de Arantzazu para reavivar a quienes se hallaban dormitando en la nostalgia del pasado, por una parte; y por otra, terciando en la disputa entre los partidarios del euskera “puro” y los “barbaristas” con el artículo “Ez bat eta ez beste, Euskeraren auziari buruz” publicado en la revista *Egan*. Ni lo uno ni lo otro, sino el “euskera vivaz”, era la postura de Txillardegi, que seguiría defendiendo también más tarde. Quien desee una lectura crítica actual de algunas de las ideas clave contenidas en dicho artículo, v. Etxeberria, 2009: 64-65.

La comunicación de Txillardegi leída ante los congregados en Arantzazu, por otra parte, iba mucho más allá del toque de atención a los euskaltzales adormilados en la ensoñación de las perfecciones de la lengua vasca: hacía un diagnóstico de los males que aquejaban al euskera del momento y un llamamiento a la colaboración –al trabajo comunal?– a los euskaldunes “euskaltzales”. Más aún, propugnaba dos ejes para reanimar un euskera que agonizaba: 1. Que los involucrados en la actividad euskaltzale se capacitaran e instruyeran cada vez más en un euskera vivaz –que una “minoría” se formara concienzudamente, dado que en aquel momento no cabía pensar en acciones y políticas masivas favorables a la lengua vasca; 2. La necesidad de transformar el propio euskera –“capacitar, unificar, completar el euskera”–. Además, señalaba unas pautas para la planificación de la normalización social de la lengua que siguen siendo de plena actualidad: a) *Euskaldunización y alfabetización* –“que cada cual estudie el euskera con la profundidad que pueda”²–, b) Consolidar *la escuela vasca* –aprestar, coordinar y organizar las escuelas ya existentes–, c) Reforzar los *medios de comunicación en euskera*, d) Impulsar *la acción cultural en euskera* –“si es posible, celebrar festivales vascos; para ello, fomentar el teatro en euskera”–.

Sin embargo, antes de aquella aparición, Txillardegi había invertido largos años de preparativos en el aprendizaje de la lengua (Txillardegi, 1994: 125-128; Ormaetxea, 2004: 3-5). Y en cuanto se sintió capacitado, comenzó a escribir articulos para los lectores del modesto boletín del grupo estudiantil EIA, según reconocía él mismo (*Gara*, 14.10.2010). Tomó parte en el primer certamen de

2. “Tres cosas son precisas para salvar el euskera: estudiar, estudiar y estudiar. Y otras tres son a rechazar: inventar, inventar e inventar (si no es en consonancia con la lengua viva y castiza”, le aconsejaría más tarde Txillardegi al crítico de su novela *Leturiaren egunkari ezkutua I*. Baztarrika (*Jakin* 6, 1958: 92).

redacción en euskera organizado por el grupo OARGUI de Donostia en 1954; también se presentó a la segunda edición (1955) con una obra, *Urruti-min*, que al parecer se ha perdido; no resultó premiado, pero la crítica pública que dedicó al vencedor, Sabin Berasaluze, a cuenta del existencialismo, resultó llamativa, por lo visto (v. Azurmendi, 2000: 133-135)³. Dirigidos a un público más amplio, publicó en 1956 sus primeros trabajos en la revista *Egan*: primeramente, dos traducciones y, posteriormente, un artículo de cosecha propia: “Mendeurren oargarri bat. Buda Sakiamuni ta bere gaurkotasuna” (*Egan*, 1956-5/6, 94-98). Casi simultáneamente vieron la luz las actas del Congreso de Arantzazu: *Euskaltzaleen Biltzara Euskaltzaindiaren itzalpean* (Bilbao, 1956); en ella se halla el texto de la “Karta idigia” de Txillardegui (v.et. Txillardegui, 2004: 19-24).



ESCRITOR VASCO

Además de sus obras de investigación y didáctica lingüística y vascológica, Txillardegui cultivó principalmente tres géneros literarios: la novela, el ensayo y el artículo periodístico. Empleó, asimismo, con profusión otro género “literario”, el epistolar, tanto para la comunicación personal y privada como a modo de memorando para reuniones y similares: se cifran en miles las cartas de Txillardegui que se hallan dispersas; no es posible, desde luego, dar cuenta de ellas aquí y ahora, pero sería de interés que se recopilaran y analizaran, tanto desde el punto de vista contextual y de contenidos, como en el aspecto estilístico⁴. Las obras de lingüística y vascolología serán objeto de apartados posteriores.

Novela

Estimulado por Koldo Mitxelena, escribió su primera novela, *Leturiaren egunkari ezkutua*, cuando tenía 26 años y cumplía el servicio militar, y la publicó en 1957. La crítica literaria ha establecido que, con esa obra, Txillardegui dio paso a la moderna novela vasca al inaugurar nuevos caminos en su temática, mentalidad y narrativa. La bibliografía crítica acerca de la obra literaria de nuestro escritor no es especialmente abundante, pero sí reveladora y significativa (v. al final de la bibliografía general de Gartzia antes mencionada, el



Según los críticos literarios, fue Txillardegui el que dio el salto de la novela vasca hacia la modernidad, con el libro *Leturiaren egunkari ezkutua*

3. J. Azurmendi considera que la memoria traicionó a Txillardegui cuando, en su libro *Euskal Herria helburu* (p. 141) se adjudicó la autoría de la obra ganadora *Kierkegaard-en azia Unamuno-gan* lore, siendo esta de Berasaluze. En la entrada OARGUI publicada por Bernardo Estornés Lasa en la Enciclopedia Auñamendi se puede hallar una breve noticia de los cuatro certámenes literarios organizados en 1954-1955 por OARGUI. Entre los premiados, es notable la participación de jóvenes frailes de Arantzazu.

4. J.M. Torrealdai publicó la abundante correspondencia entre Txillardegui y Martin Ugalde (*Jakin* 114, 1999: 117-180). En la misma publicación se puede consultar correspondencia entre el equipo de Jakin y Txillardegui (Agirrebaltzategi, 2012).



Peru Leartzako (1960)

epígrafe “Txillardegiri buruz idatziak”). Reseñable es, por otra parte, lo escrito allá por 1960 por Martín Arrizubieta, sacerdote desterrado a Andalucía, bajo el título evocador de *Txillardeggi, un gran novelista vasco*.

A la vista del éxito –polémica inclusive– obtenido por su primera novela, publicó la segunda tres años más tarde: *Peru Leartzako* (1960). Posteriormente, Txillardeggi nos suministró una nueva novela por década, más o menos: *Peru Leartzako* (1960), *Elsa Scheelen* (1969), *Haizeaz bestaldetik* (1979), *Exkixu* (1988), *Putzu* (1999), *Labartzari agur* (2005).

Nerea Arrizabalaga nos aportó un breve repaso de todas ellas, excepto la última, en su artículo “Txillardeggi nobelagile” (1999), y expuso detalladamente la temática y la personalidad de los principales protagonistas de cada una (Arrizabalaga, 1999: 54-59. Txillardeggi fue galardonado con el premio Domingo Agirre de novela en 1968 por *Elsa Scheelen*. Para completar su faceta novelística, convendrá rememorar también al Txillardeggi escritor de cuentos, y su recopilación *Kosmodromo* (1984).

Ensayo

De esta manera definió Txillardeggi el ensayo: “Una pizca de filosofía acerca de un punto único, elaborada en el primer nivel de abstracción, sin sumergirse en toda su amplitud y profundidad en los fundamentos de la esencia” (“Saiakera eta hizkuntzaren pizkundera”, in: *Salvatore Mitxelena* (Jakin sorta 2), 1970, p. 56). Considera el ensayo, por tanto, mitad literatura mitad filosofía; y añade, “la aparición del ensayo es señal de la resurrección de la lengua, como la resurrección de la lengua es indicio de la resurrección del pueblo” (ibid. 57).

Mencionaremos solo los títulos fundamentales: *Huntaz eta hartaz* (1965), *Hizkuntza eta pentsakera* (1972), *Sustrai bila. Zenbait euskal korapilo* (1970), *Euskal Herriatik erdal herrietara* (1978, recopilación de artículos previos), *Euskal kulturaren zapalketa 1956-1981* (1984), *Euskal Herria helburu* (1994), *Lingua Navarrorum* (1996), *Euskararen aldeko borrokan* (2004); también este último, recopilación de escritos anteriores.

Periodismo

Bajo el concepto de periodismo englobamos los centenares y centenares de artículos y entrevistas publicados por Txillardeggi en revistas y periódicos⁵. Las razones y consideraciones de su militancia lingüística y política fueron dadas a conocer preferentemente en escritos de este tipo. Muchos

5. Junto a las entrevistas efectuadas a Txillardeggi en infinidad de revistas y periódicos, existen asimismo entrevistas realizadas por él. Así, en el lejano 1957, entrevistó en profundidad al entonces joven sacerdote y soldado en Argelia Xipri Arbelbide ‘Bizkaixipi’; el diálogo se publicó en *Euzko-Gogoa* (Uztaila-Daguenila, pp. 81-84)

de sus artículos de opinión contienen estilo y forma de ensayo y podríamos afirmar que sus libros de ensayos son asimismo prolongación de su periodismo de opinión. Txillardegui es, en sus artículos, un polemista de estilo vivaz y penetrante⁶.

Sus escritos han visto la luz en infinidad de publicaciones, científicas, de divulgación o de información general. Citaremos solo algunas de ellas: *Euskera*, *Fontes Linguae Vasconum*, *Mundaiz*, *Egan*, *Jakin*, *Muga*, *Eusko Lurra*, *Herria*, *Enbata*, (*Zeruko*) *Argia*, *Zabal*, *Anaitasuna*, *Punto y Hora de Euskal Herria*, *Uztaro...*⁷. Mención aparte merecen las revistas *Branka* y *Bat*, porque fue fundador de ambas, y en ambas actuó durante años como director y colaborador primordial.

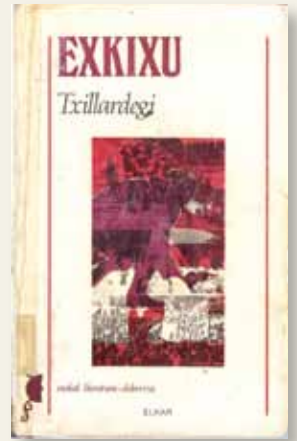
Txillardegui fundó *Branka* en cooperación con Krutwig en 1966 en Bruselas, tras haber abandonado ETA, pero con el designio de influir en el entorno de la misma: era una revista de opinión y reflexión política. “*Branka* fue la historia de una quimera...”, decía en la entrevista incluida en la enciclopedia *Euskadi eta Askatasuna* (t. 1) (Tafalla: Txalaparta, 1993, p. 173). En ella publicó Txillardegui algunos de sus artículos fundamentales de reflexión y crítica sociolingüística, especialmente referidos al euskera (v. Odriozola, 1999)

Bat. *Soziolinguistika Aldizkaria* (más tarde, también *Hizkuntza normalakuntza eta glotopolitika aldizkaria*) fue fundada en 1992 por EKB, bajo la dirección de Txillardegui. Dirigió la publicación durante diez años y, como veremos más adelante, en la introducción que redactaba para cada número y en otros artículos publicados en la misma, fue desgranando sus puntos de vista sobre sociolingüística y glotopolítica.

Novelista, ensayista, narrador, periodista... Txillardegui ha pasado a la historia de la literatura vasca como uno de sus autores señeros. Muestra de ello es que, en la encuesta realizada en 1977 entre las gentes del mundo del euskera, ya figuraba entre los diez principales escritores vivos de aquel momento.

Traductor

Aunque sea brevemente, es preciso hacer mención del Txillardegui traductor al euskera. Con una traducción comenzó su colaboración en la revista *Egan*, como ya se ha señalado. En la bibliografías de Txillardegui siempre figura un apartado de obras traducidas por él; he aquí algunas: *Aita Gaucher'en Mixtela* (Alphonse Daudet, 1956), *Mundu berdearen gauza harriga-*



Exkixu (1988)

6. “Txillardegui ha elegido ser, simultáneamente, militante de la cultura y de la política. Su labor de periodismo editorialista le ha servido para lograr una cierta síntesis en ese doble empeño”, decía en aquellos tiempos pretéritos Joseba Intxausti (Torrealdei, Joan Mari, *Euskal Idazleak gaur*, Oñati: 1977, p. 330).

7. Sobre la relación mantenida con la revista *Jakin* y su equipo, v. Agirrebaltzategi, Paulo, 2000, *Txillardegui, Bat Soziolinguistika Aldizkariaren Zuzendaria*, in: *Txillardegui lagun giroan*. Bilbo: UEU 2000, 43-53.

rriak (Th. van Leeuwen, 1971), *Zenbait aholku gazteentzako* (Celestin Freinet, 1972), *Freinet-teknikak lilitagian* (Madeleine Porquet, 1972), *Kolonizatuaren eza-gugarria* (Albert Memmi, 1974). EIZIE, la Asociación de Traductores Vascos le nombró socio de honor en 2002.

PROFESOR Y CONFERENCIANTE



Txillardegí fue receptor en más de una ocasión del reconocimiento a su labor

“Tenemos que precisar que, si algo ha sido Txillardegí, ha sido y es profesor”, decía M.J. Azurmendi (2004: 2). Ya en los años 1960-1961 impartió clases de literatura vasca en el palacio de la Diputación foral de Gipuzkoa⁸. Refugiado en Ipar Euskal Herria, el colegio Saint Joseph de Hazparne le ofreció la oportunidad de enseñar matemáticas a adolescentes (1963-1964), con gran aceptación por sus alumnos, hasta que tuvo que huir a Bélgica (Davant, 2005: 207).

Lo hallamos como conferenciante de la Semana Vasca de Baiona en 1970. Aquellos encuentros serían el prolegómeno de la Universidad Vasca de Verano, UEU, en cuya fundación (1973) volvería a estar presente Txillardegí. Hasta su fallecimiento, seguiría muy implicado en esa iniciativa, y todos los años impartió algún curso o conferencia. Por ello, al cumplir 70 años, en 1999, fue nombrado miembro de honor de UEU, y un año más tarde vio la luz una obra colectiva en su honor: *Txillardegí lagun giroan*.

8. “Íbamos de pueblo en pueblo dando charlas, siempre a escondidas. El objetivo era la formación”, evocaba en una entrevista, recordando la militancia de los tiempos de Ekin (*Gara*, 14.10.2010). En el seno del grupo, lógicamente, él era el profesor de euskera.

Recién acabados sus estudios de lingüística en la Sorbona, comenzó a dar clases en Burdeos (1976); un año más tarde, habiendo retornado a Hego Euskal Herria, comenzó a trabajar en UZEI (Unibertsitate Zerbitzuetarako Euskal Ikasketxea); en 1978, dentro del programa de diccionarios técnico-terminológicos de la entidad, se hizo cargo de la dirección del Diccionario de Lingüística, primordialmente. La contribución e impronta de Txillardegi en la fijación de los criterios lexicográficos de la entidad fue decisiva. Casi simultáneamente, comenzó a impartir clases en la facultad de Filología de la Universidad de Deusto en Donostia; en 1983, se trasladaría a la UPV/EHU, en la que permanecería hasta que, al cumplir los setenta años, se jubiló, para convertirse seguidamente en profesor emérito. Impartió las siguientes asignaturas: Pedagogía de la Lengua, Enseñanza y Bilingüismo, Lingüística y Modelos Educativos, Enfoques Sociopedagógicos de la Planificación Lingüística, Universidades Bilingües en Europa y América, Análisis Matemático de la Comunidad Lingüística (v. Azurmendi, M. J., 2004: 2).

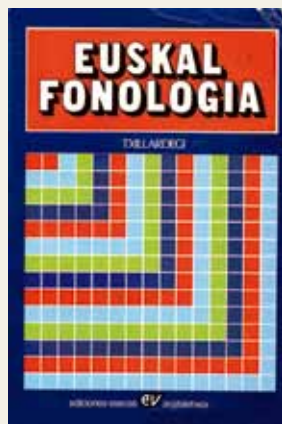
El Txillardegi conferenciante merecería un apartado específico. Es probablemente el aspecto menos estudiado de su obra y producción, y el más difícil de recopilar seguramente, junto al ya mencionado de la correspondencia. Comenzó en su primera juventud y sus conferencias, incontables, versaron principalmente sobre la política vasca, la lengua y la cultura vascas, la literatura vasca, la situación sociolingüística del euskera, y temas conexos.

EL LINGÜISTA VASCÓLOGO

Txillardegi cursó Ingeniería en Bilbo en su juventud; sus estudios de Lingüística fueron muy posteriores, los culminó hacia 1976 en la Sorbona. Retornado a Euskal Herria (1977), presentó en Barcelona su tesis, *Euskal azentua*, que fue publicada en 1984.

Al hablar de su producción de artículos ya hemos subrayado que la(s) lengua(s), y muy especialmente el euskera, constituyen su temática preferente. También sus libros de lingüística tratan del euskera derechamente. Además, en el proceder del Txillardegi vascólogo, la enseñanza a través de charlas y cursillos y la enseñanza a través de los libros son convergentes; sus libros acerca de la lengua vasca y de la vascolología fueron escritos generalmente como apoyaturas o ampliaciones de su labor profesoral o de la acción euskaltzale, con objetivos pedagógicos inmediatos –algunos de ellos no tardarían en convertirse en manuales–. Por otra parte, todas las obras lingüísticas de Txillardegi comparten una finalidad práctica: la normalización del euskera, en su corpus y en su estatus.

Su abundante producción en esta esfera abarca infinidad de campos: gramática, fonología, prosodia, dialectos, léxico, sociolingüística... Los títulos principales son: *Sustrai bila* (1970), *Euskara batua zertan den* (1974), *Oinarri bila* (1977), *Euskal Gramatika* (1978) –que recibió el premio “Lauburu de Plata” en 1980–, *Euskal fonologia* (1980), *Hizkuntzalaritza hiztegia* (1982), *Euskal dialektologia* (1983), *Euskal azentuaz* (1984), *Elebidun gizartearen azterketa matematikoa* (1984), *Soziolingüistika matematikoa* (en colaboración con Xabier Isasi, 1994).



Txillardeggi desarrolló su labor en muchos ámbitos, entre ellos la fonología

Académico correspondiente de Euskaltzaindia desde 1957, Txillardeggi nunca llegó a ser académico de número, aunque todo el mundo reconociera su saber, sus obras y su labor en el ámbito de la lengua vasca. Por razones ajenas, se quedó a las puertas en las tres ocasiones que se presentó su nombre para ocupar un asiento de número (en 1980, y por dos veces en 1987). No obstante, guardó siempre consideración a Euskaltzaindia, más allá de las críticas –y denuncias– que le dirigió, porque consideraba que era una entidad muy fundamental para la normalización del euskera; más aún, colaboró lealmente con la Academia en diversos proyectos, generalmente referidos a la unificación del euskera. Euskaltzaindia le nombró miembro de la comisión de Pronunciación, para elucidar los problemas del euskera oral unificado. A pesar de los desencuentros, Euskaltzaindia tributó un reconocimiento y un “homenaje” inusuales a Txillardeggi durante los últimos años de su vida: el año 2000, por encargo de Euskaltzaindia, la Biblioteca Azkue –Pruden Gartzia– recopiló y elaboró el catálogo bibliográfico de sus obras, y se la obsequió a él; en 2005, le dedicó en su totalidad el nº 17 de *Iker Saila* –una vasta obra colectiva de más de 500 páginas– *Nerekin yaio nun. Txillardegiri omenaldia*; finalmente, en el 50 aniversario de la aparición de *Leturiaren egunkari ezkutua* organizó un ciclo especial de conferencias, a través de la comisión de Literatura (2007) y editó y dedicó la obra colectiva *Leturiaren egunkari ezkutua elebriaren ekarpena XX. mendeko euskal narratibaren testuinguruan* (2008).

EL SOCIOLINGÜISTA DEL EUSKERA

Los dos últimos libros escritos por nuestro vascólogo pueden catalogarse como obras de sociolingüística. Por su propia naturaleza, la situación social de una lengua influye fuertemente en el interior de la misma, como repitió hasta la saciedad Txillardeggi; más concretamente, las lenguas minorizadas que, en su propia sociedad, viven bajo la influencia de las lenguas (de los) dominantes, sufren erosión interna –el euskera, por influjo del erdara–, no solo en el léxico y en la gramática, también en la fonología y en la prosodia.

Jose Manuel Odriozola considera a Txillardeggi el precursor de la sociolingüística vasca –“proa de la sociolingüística vasca”, principalmente por sus escritos en la revista *Branka* (“Proa”). En ella publicó en 1966 cuatro ensayos sobre la naturaleza cultural, social y política de la lengua: *Hizkuntza eta Pentsaera*, *Hizkuntza eta herri-kidetasuna*, *Hizkuntza eta erresuma* e *Hizkuntza gizakiaren zerbitzuko*. Los cuatro, junto a otros artículos de la revista, se encuentran recopilados en la antología *Euskararen aldeko borroka* (2004). En ellos dejó ya perfilado su pensamiento acerca de la situación del euskera y las cuestiones sociales concomitantes, que luego desarrollaría y expondría en tantos y tantos artículos, conferencias y entrevistas.

Se esforzó en exponer la relación entre lengua y cultura (pensamiento), que más tarde ampliaría y profundizaría en su libro *Hizkuntza eta Pentsaerak*; según esa concepción, cada lengua proporciona una visión del mundo específica, vinculada a su estructura en cierta medida. Años más tarde, así

juzgaba Txillardegi esa obra: “Ideado para combatir la ideología de los enemigos del euskera por medio de la exposición del estructuralismo –Whorf, Sapir, Lévi-Strauss y demás–, hoy en día habría que considerarlo obsoleto. Lo escrito por mí entonces acerca de la diacronía del vocalismo del euskera, he de reconocerlo abiertamente, es falso. Pero en el ambiente revuelto de 1970, creo que el libro cumplió su función” (Txillardegi, 2004: 9).

El euskera y Euskal Herria

El remate del artículo “Hizkuntza eta Pentsaera” de *Branka* era tan efectista como efectivo: “¿Qué es lo que da su ser a Euskal Herria? ¿Qué le suministra su identidad específica? ¿Qué ha forjado su nacionalidad? ¿Qué nos proporciona aliento? ¿Qué nos diferencia? ¿Qué nos insufla nuestra alma vasca? El euskera, no más” (Txillardegi, 2004: 88).

Quizás a modo de respuesta, en su siguiente artículo –“Hizkuntza eta herrikidetasuna” (*Branka* 2), según interpretó el propio autor (Txillardegi, 2004: 8), se subrayaba “el peso de la lengua en la ciudadanía y en la cohesión social”. En su opinión “la lengua es el alma del pueblo” –utilizando quizás una metáfora tomada de Unamuno–: “la lengua es la principal creación de un pueblo, la base de su experiencia nacional. En una palabra: la Lengua es el Alma de un pueblo” (v. Azurmendi, 1999: 26). Y en el caso de Euskal Herria, el euskera... En consecuencia, si el euskera pereciese, Euskal Herria perdería su identidad. Puede ocurrir además que el euskaldun se sienta políticamente español; pero en la medida en que viva en euskera sería euskaldun.

Alguien podría tachar de metafísico tal punto de vista; pero para Txillardegi era un principio absolutamente práctico; la nación vasca basada en el euskera, solo se garantiza a través de la recuperación y el uso de la lengua vasca –“nacionalismo pragmático” denomina a eso J. Urkia (2000: 75-76). Txillardegi se distanció completamente de los *jelkides euzkotarras* –palabra que odiaba, esta última– que concebían la lengua como mero símbolo del pueblo y arma política, abriendo un auténtico foso ideológico-práctico a la hora de definir la relación entre el pueblo vasco y la lengua vasca y la identidad nacional vasca... Es lo que subraya, precisamente, López Adan, hablando de Txillardegi: “(Ellos) lo basaron en la raza y en la religión (la nación vasca). Al euskera le otorgaron un papel simbólico. Ekin y la ETA inicial, por el contrario, fundamentaron Euskal Herria sobre la lengua” (1999: 71)⁹.



9. Una de las discusiones mantenidas en París con el miembro del PNV Eneko Landaburu fue resumida así por Txillardegi (Esnaola, 2002: 129): –¡Ya cogerías tú una Euskadi libre sin euskera!– le dijo Landaburu. –¿Para qué quiere usted una Euskadi libre sin euskera? Euskadi tiene que ser un instrumento al servicio de lo vasco–, respondió Txillardegi. La contraposición o contradicción “euzkotar-euskaldun” que figura en algunos poemas de Gandiaga va en el mismo sentido y, con su matiz de denuncia inclusive, puede ser eco de las protestas de Txillardegi.

PA

Txillardegí perseguía la praxis del euskera, y no tanto la ortodoxia. La lengua está al servicio del hombre –como pregona el titular de otro artículo publicado en la misma revista: “Hizkuntza gizonaren zerbitzuko”–, es un instrumento de comunicación, y resulta preciso adecuarla y actualizarla para que sea una herramienta apropiada para los hablantes.

Lengua y política



Txillardegí también fue pionero en su faceta política

El euskera era para él praxis cultural y praxis política. De esta manera reconocía y confirmaba su postura y pensamiento en la entrevista realizada por Ainara Gorostiza que hemos mencionado previamente: “A nivel de acción, mi eje ha sido el euskera. Euskal Herria, incluso etimológicamente, es el pueblo del euskera, y sin euskera no existe Euskal Herria. La lucha política es una consecuencia (...). Yo no me he convertido en vascófilo por ser políticamente nacionalista, sino al revés; yo era vascófilo, y el ser vascófilo me ha conducido lógicamente a planteamientos políticos nacionalistas” (*Berria*, 05.09.2004). “La lengua me condujo al nacionalismo” insistiría posteriormente en otra entrevista (*Gara*, 14.11.2010).

Otro de los artículos publicados en *Branka* llevaba por título “Hizkuntza eta erresuma”; su contenido, resumido en palabras del propio autor, era el siguiente: “que, en contra de lo que sostenían y sostienen las tesis ‘apolíticas’, difícilmente se puede garantizar hoy en día el futuro de la lengua nacional, y proclamaba la necesidad de instrumentos estatales” (Txillardegí, 2004: 8). Pese a ser el nacionalismo político un corolario del nacionalismo lingüístico-cultural, es primordial, en su opinión, situar el problema de la lengua vasca en el ámbito de la política, si se pretende salvar el euskera y afianzarlo, situando, claro está, la lengua en los fundamentos de esa política y práctica abertzales¹⁰: “...decir ‘¡salvemos el euskera!’ sin acompañarlo de planteamientos políticos es retroceder treinta-cuarenta años. Si este pueblo carece de proyectos nacionales, el euskera no tiene salvación”, sostenía en 2002 (Esnaola, 2002; 132).

Más aún, en opinión de Txillardegí, cualquier lengua precisa, ineludiblemente, un territorio y un poder político a su servicio. Las lenguas amparadas por un estado han sobrevivido, a su entender; las que carecen de estado protector, en cambio, perecen. Invocaba numerosos ejemplos que vendrían a refrendar estas afirmaciones. Muestra de su convicción fue aquella otra afirmación tajante que realizaba en la entrevista que le hizo I. Petxarroman (*Berria*, 12.02.2011), y que más de uno trajo a colación tras su fallecimiento: “Con un estado, quizás el euskera sobreviva; sin estado, seguro que no”.

Pese a ello, el estado no basta para salvar la vida de la lengua minorizada, si no lleva a cabo una política favorable a la misma; a pesar de la

10. Enlazando los tiempos de Ekin con la década de los noventa, dice: “...estábamos y estamos contra los ‘culturalismos apolíticos’” (Txillardegí, 1994: 137).

independencia, la lengua puede perecer, en opinión de Txillardegui. Por consiguiente, no se puede esperar a la independencia para emprender la lucha a favor de la lengua: “La revitalización de la lengua antecede al cambio de estructuras políticas” y “aun teniendo libertad, una gramática por sí sola no va a arreglar nada”, sostenía en la conferencia pronunciada en la Semana Vasca de Baiona de 1970.

En su artículo “Hizkuntza gizonaren zerbitzuko” (1966), publicado en *Branka*, emitía la siguiente proclama: “Mi patria es Euskal Herria; y Euskadi, el estado euskaldun que precisamos. Pero este ha de estar al servicio de aquel, no al revés” (Txillardegui, 2004: 124).

La sociolingüística y la lucha por el euskera

Muchos años después de haber escrito los artículos de *Branka* le cupo a Txillardegui dirigir *Bat. Soziolinguistikaren aldizkaria* durante los diez primeros años (1992-2001) de la revista. Aprovechó las sustanciosas presentaciones-introducciones que publicaba en cada número para remozar, profundizar y difundir sus antiguas ideas sociolingüísticas; se encuentran distribuidas en los siguientes epígrafes en el artículo “Txillardegui *Bat Soziolinguistika aldizkariaren zuzendaria*” (Agirrebaltzategi, 2000): 1. El euskera y Euskal Herria; 2. La normalización del euskera, una cuestión social; 3. Necesidad de la sociolingüística; 4. El movimiento popular culto a favor del euskera; 5. Necesidad del conocimiento de experiencias de otros pueblos; 6. Contra la diglosia y el bilingüismo; 7. La normalización del euskera, una cuestión política; 8. Las instituciones públicas: aspectos positivos y negativos.

De entrada, proclamó con vigor la necesidad de la sociolingüística, ya que las lenguas pertenecen a sus hablantes y han de ser estudiadas desde esa perspectiva fundamentalmente. Más aún, quienes participan en acciones y movimientos sociales de recuperación lingüística han de informarse y conocer a fondo los fenómenos sociales y glotopolíticos de las lenguas, para poder llevar a cabo con tino la práctica de la lucha.

Más allá de las teorías sociolingüísticas y con el objeto de arrojar luz sobre la situación y los problemas del euskera, Txillardegui se empeñó a lo largo de toda su trayectoria en analizar y dar a conocer las experiencias –a seguir y a rehuir– de otros pueblos que hayan llevado a cabo esfuerzos y luchas para recuperar y normalizar lenguas minorizadas equiparables a la nuestra. Ya en la propia *Branka* analizó el caso del suomi o finés (1967), y en 1970 retornó sobre la misma cuestión en la conferencia pronunciada en la Semana de Baiona, acompañándola en este caso de un análisis de los procesos de recuperación lingüística de Checoslovaquia e Israel. Más tarde, Txillardegui iría difundiendo por aquí y por allá, en la revista *Bat* entre otras, las experiencias acumuladas en otros muchos pueblos. Entre los estudiados, M.J. Azurmendi ha contabilizado los siguientes territorios y ciudades: Praga, Bratislava, Berlín, Lovaina, Escocia y Gales, Quebec, Suecia, Noruega, París, Cataluña, Tíbet, Occitania, América (en general), Yugoslavia, Irlanda (IRA, Eire, Belfast), Idaho, Grecia, Palestina,



Txillardegui fue director de la revista sociolingüística *Bat* durante 10 años



Argelia, Armenia, Nevada, Israel, Sud-Tirol, San Francisco, Hopi, Sioux, Gante (y Bélgica en general), Bolivia, A Coruña (y Galicia en general), Finlandia, Estonia, Eslovaquia, Lituania (Países Bálticos en general), Chechenia (ya en 1994), Chiapas, Bruselas (v. Azurmendi, M.J., 2004: 3). ¡Casi nada!

Una contribución importante y particular de Txillardegi a la sociolingüística ha sido el “modelo matemático”, un instrumento analítico que se sirve de conceptos matemáticos para medir el uso de las lenguas minorizadas. Txillardegi rechazaba tajantemente la idea del bilingüismo social “equilibrado”, que consideraba “una fábula”, porque entendía que la historia lo desacreditaba y forzosamente originaba diglosia, situación en la que una de las lenguas se impone mientras la otra decae. El modelo matemático es la fórmula que permite medir el uso lingüístico de las gentes en tal situación sociolingüística diglósica. Aplicado el modelo, resulta patente que la lengua minorizada, para poder sobrevivir, precisa su universo y su territorio, en el que su uso sea ineludible¹¹.



EL PADRE DEL EUSKERA BATUA

En el esfuerzo, lucha y trabajo por la unificación del euskera demostró y compendió Txillardegi lo que sería el lema de su emprendedora vida: “ekin eta ekin”. Hay quien lo ha considerado el precursor del euskera batua; G. Aurrekoetxea prefiere llamarle “padre” del euskera batua –siendo Euskaltzaindia la “madre”– (Aurrekoetxea, 2004: 2-3). J.-L. Davant también le denomina “el padre del euskera batua”, y desarrollando la metáfora, llama “padrino” a K. Mitxelena¹². Alguien, seguramente Krutwig, calificó de “euskera txillardegiano” el modelo escogido por Euskaltzaindia. Aurrekoetxea recoge en el capítulo 4º de su obra las contribuciones de Txillardegi al euskera unificado, por apartados –gramática, fonología, léxico, prosodia, acento–, especificando los libros referentes a cada uno de ellos.¹³

Hay que precisar una cosa, antes de pasar adelante. Para Txillardegi, “euskera batua” es EL EUSKERA, sin adjetivos; sin negar el valor y la importancia de los dialectos euskéricos, sí, pero concibiéndolos como “euskalkiak”; es decir, como sustentadores y enriquecedores del euskera (batua), pero formando parte de él. Él propugnaba un euskera (batua) tan vivaz como los dialectos vivos. Uno de sus artículos lleva por título “Euskalkietatik euskarara” (Argia, 375, 1970). Por otra parte, la meta del euskera batua

11. Fue muy partidario de UEMA, la Mancomunidad de Municipios Euskaldunes; seguramente, tuvo alguna participación en su gestación.

12. “Gizon aske kezkatu”, in: *Txillardegi lagun giroan*, o.c., p. 24; v. “Txillardegi poliaintzindaria”, in: *Berria*, 22.03.2012.

13. Fito Rodríguez (*Txillardegi*, Donostia: Erein, 2012) sitúa la contribución de Txillardegi a la unificación del euskera en un contexto histórico amplio, quizás excesivamente disperso.



está contenida dentro de estos otros objetivos: “Capacitar, completar, unificar, actualizar, aguzar y enriquecer el euskera” son las tareas para convertirla en una lengua nacional moderna. Ese era el objetivo y el proyecto de Txillardegui, en su integridad.

En la carta que remitió al Congreso de Euskaltzales de Arantzazu –era su primera intervención, aún no era miembro de la Academia–, una de las tareas que señalaba a Euskaltzaindia era la de concretar una unificación del euskera (Txillardegui, 2004: 24). Dos años más tarde, Euskaltzaindia convocó otra reunión en Bilbo; para entonces ya había sido nombrado académico correspondiente (1957), y allí leyó él su documento “Batasunerako bidea”. Al tiempo que defendía la necesidad de proceder a la unificación de la lengua vasca por encima de los dialectos –o por encima de los idiolectos de cada escritor euskérico–, puso sobre la mesa propuestas concretas, distribuidas por apartados: declinación, verbo, sintaxis, sufijación, etc. A muchos de los asistentes no debió de gustarles la disertación de Txillardegui, y menos aún el contenido de sus propuestas. Unos se oponían a la idea de la unificación del euskera, y otros preferían aplazar la cuestión, como lo demuestran las palabras de K. Mitxelena a Txillardegui tras la reunión: “En mi opinión, es decir, poco más o menos estamos de acuerdo. No creo, sin embargo, que hoy se pueda llevar a cabo la unificación” (*Euskera*, 1959-IV: 171). El propio Txillardegui nos lo refrenda: “El ambiente no era en absoluto propicio al euskera batua cuando yo accedí al mundo del euskera; ni mucho menos” (1994: 148).

La osada apuesta del joven académico correspondiente llegaría, no obs-

Intervención de Txillardegui en el VIII Congreso de Euskaltzaindia, en el Seminario Real de Bergara. De izquierda a derecha: Koldo Mitxelena, Luis Villasante, Txillardegui y Juan Antonio Letamendia

PA

tante, en 1963 –cuando ya se encontraba huido a Ipar Euskal Herria–, a través de una larga misiva dirigida al presidente de la Academia, renunció a su título de académico correspondiente, mientras la entidad no abordara ocho tareas que detallaba en su carta. El meollo de las peticiones consistía en iniciar inmediatamente la tarea de unificar la lengua. La Academia, sin embargo, no aceptó la dimisión y le prometió que abordaría de inmediato la cuestión de la unificación. Txillardegui, por lo tanto, continuó siendo académico correspondiente.

Reconfortado, quizás, por la respuesta obtenida, aquel mismo año emprendió la tarea de concretar las propuestas para la unificación. La sección de euskera dependiente de la recién creada Secretaría Vasca de Baiona se puso manos a la obra bajo la dirección de Txillardegui. Las propuestas fueron debatidas en un rosario de reuniones, y el 29-30 de agosto de 1964 una nutrida representación del mundo del euskera reunida en el Congreso de Baiona las refrendó y aprobó¹⁴. El propio Txillardegui relató los pormenores relativos a la génesis y contenido del documento aprobado en Baiona, asegurándose de que contaban con el visto bueno de K. Mitxelena (v. Txillardegui, 1994: 168-171).

Finalmente, en 1968 Euskaltzaindia llevaría a cabo la Asamblea General, ahora denominada Congreso de Arantzazu, que Txillardegui había demandado cinco años antes para explicitar y discutir los criterios y las líneas de trabajo del euskera batua (v. *Euskera* XIII, 1968: 137-265). Había nacido, por lo tanto, el euskera batua, y echaba a andar; el “padre”, sin embargo, no pudo asistir al parto, aunque había remitido su propia contribución, en la que insistía en la perentoriedad de la unificación.

A partir de entonces, Txillardegui se fijó como tarea personal preferente la de ayudar al euskera batua a crecer, fortalecerse y llegar a la madurez. Con ese objetivo publicó, entre otras, las siguientes obras: *Euskara batua zertan den* (1974), *Euskal aditz batua* (1979, a petición de Euskaltzaindia), *Oinarri bila: morfosintasian eta fonologian* (1977), *Euskal azentuaz* (1984), *Euskal fonologia* (1980). Dando por encarrilado el proceso de unificación de la lengua escrita, Txillardegui emprendió la tarea de abrir brecha en el camino de

14. Sobre la reunión, v. Davant, Jean-Louis, “Baionako Biltzarra (1964)”, in: *Nerekin Yaio nun. Txillardegiri omenaldia* (Iker 17), Bilbo, 2005: 207-216. El propio Davant ofrece detalles de aquel trabajo colectivo, incluso los nombres de los componentes, en el mencionado artículo “Txillardegui poliaintzindaria”: “Desde el otoño de 1963 hasta el verano de 1964, nos reunimos mensualmente algunos euskaltzales con ese objeto, en el nº 14 de la rue Cordeliers, en el primer piso, en el piso que la Secretaría Vasca tenía al lado de Enbata, para definir los primeros pasos hacia el euskera batua. Allí colaborábamos tres de ETA, dos del PNV (entre ellos Monzón), yo de Enbata, el profesor Roger Idiart, y en las últimas reuniones otros tres curas: Andiazabal, Hiriart-Urruty y Lafitte”. En el primer artículo antes mencionado se pueden leer las Resoluciones del Congreso de Baiona; también la revista *Jakin* las publicó íntegramente, para hacerlas vigentes en sus páginas de inmediato.

la unificación del euskera hablado, como cabe deducir de los títulos de las tres últimas obras mencionadas, y viene a proclamar él mismo en el prefacio de la última: “Después de que el euskera batua (...) haya quedado fijado a nivel de escritura, ha de fijarse también al nivel oral...”.

¿Para qué, no obstante, el euskera batua? Se han solido aducir las razones prácticas: porque hacía falta en la enseñanza, en los medios de comunicación, en la administración; Krutwig, sin embargo, le asignaba un objetivo primordialmente literario. Txillardegi, teniendo presentes todos esos objetivos y razones, añadía otro, el de una Euskal Herria unida, reiterando que la del euskera es una cuestión política. Su opinión, así la ha interpretado López Adan: “Además, había que unificar el euskera, y no solo porque esa unificación fuera un valor pedagógico o literario, sino porque la unidad lingüística es la columna vertebral de la territorialidad, en íntima conexión con la unidad política de los euskaldunes” (López Adan, 1999: 72).

IMPULSOR DEL MOVIMIENTO SOCIAL DEL EUSKERA



Llevando el testigo en la 3ª edición de la Korrika

Además de ser un incansable emprendedor y hombre de acción, Txillardegi fue un animador y colaborador leal en los proyectos del movimiento pro recuperación del euskera: tan crítico como leal. Se afanó en crear e impulsar grupos y asociaciones sociales favorables al euskera ya que, aunque para “salvar” el euskera sean muy necesarios el estado y el poder político, previamente y junto a eso, para recuperar y normalizar el euskera consideraba imprescindible el movimiento social. En la ya mencionada entrevista en la revista *Bat* exponía con mordacidad: “Aquí ha existido la tentación de aplicar el modelo irlandés: ‘Vamos a implantar aquí entes oficiales, y los beneficios vendrán automáticamente’. Y eso no es verdad. Hace falta movimiento social, ahí es-

PA



Asamblea de EHE en Zarautz, 1985

triba la base de cualquier planificación o proceso de cambio. El discurso proveniente del poder, en cambio, sostiene que el movimiento social es peligroso, porque tras él se esconde la izquierda abertzale y demás” (Esnaola, 2002: 131).

Emprendió el trabajo colectivo a favor de la lengua vasca en su primer grupo político-cultural, en Ekin, aprendiendo y enseñando. Posteriormente, en ETA... Además de lograr que en las bases ideológicas de la organización el euskera figurara como lengua nacional, desarrolló una lucha sin cuartel para que dentro de ella se alentara el uso práctico del euskera. Más tarde en el partido político ESB, del que fue fundador y dirigente, tuvo que abandonar la organización al comprobar que las normas estatutarias establecidas para que los altos cargos aprendieran y utilizaran el euskera eran papel mojado. Es memorable la fogosa arenga que pronunció a favor del euskera en París, en 1963, en los actos conmemorativos del 25 aniversario del primer Gobierno vasco, ante los dirigentes del citado gobierno y del PNV (v. Txillardegi, 1994: 201-210).

Euskaltzaindia. Diríase que al menos en Euskaltzaindia no habría tenido que dar la nota en defensa del euskera. ¡Pues sí, también ahí! Txillardegi fue nombrado académico correspondiente en 1957 y comenzó a tomar parte muy activa en la institución. Considerando muy parsimoniosa su dinámica, en compañía de otros, forzó la creación de la sección “Euskaltzain-



diaren Laguntzaileak” (1959), que funcionaría dentro de la entidad pero de modo autónomo, orientada al reforzamiento y difusión del euskera en la sociedad. No tardaron en surgir las suspicacias en el seno de la propia Academia, trufadas de sospechas políticas (v. Txillardegui, 1994: 151-157). Tras huir a Ipar Euskal Herria, continuaría porfiando. Ya hemos relatado la decisiva contribución de Txillardegui para decantar Euskaltzaindia a favor del euskera batua, y las cruciales aportaciones realizadas por él mismo en ese sentido con sus propuestas: Bilbo (1958), Baiona (1964).

Ikastolas. No hay visos de que Txillardegui participara directamente en el arranque del movimiento de ikastolas puesto en marcha en Hego Euskal Herria en la década de 1960, dado su alejamiento físico. Pero he aquí lo que decía en la carta de “dimisión” enviada al presidente de Euskaltzaindia (punto 5°): “Sin escuela vasca, el euskera morirá. Euskaltzaindia no puede seguir dando la espalda a esto, que es de dominio público”; y reclamó que se efectuara “por unanimidad y a lo grande” un emplazamiento a los gobiernos de Madrid y de París para que habilitaran la escuela vasca (Txillardegui, 1994: 164). Aquello sobrepasaba, en mucho, lo propuesto por él mismo en el Congreso de Arantzazu –“aderezar, coordinar y organizar las escuelas que ya hay”–. Quizás para sorpresa y satisfacción de Txillardegui, pronto comenzaron

PA

a extenderse las ikastolas, pero no desde los gobiernos sino desde el propio pueblo –algo que él podía considerar imposible por entonces–. Conoció mucho más de cerca la creación y difusión de las ikastolas en Iparralde, entre otras razones porque su esposa Jone Forkada fue “andereño” en las mismas durante muchos años¹⁵.

Udako Euskal Unibertsitatea. Por el contrario, Txillardegi vivió y participó en directo en la creación de UEU, la Universidad Vasca de Verano (1973). Txillardegi consideró que uno de sus grandes sueños se cumplía al comprobar que el euskera se implantaba cada vez más en la universidad.

La revista Jakin y su grupo. Txillardegi no tomó parte en la creación de la revista *Jakin*; se hallaba muy lejos cuando se hizo su presentación (1956); desconocía incluso que fuera a nacer; más aún, parece que en aquel momento se oponía a que surgieran nuevas publicaciones en euskera, según daba a entender en su “Karta idigia”, probablemente para que no se dispersaran las fuerzas del pequeño mundo de defensa del euskera –él había comenzado recientemente a colaborar en *Egan*–. Sin embargo, pronto tuvo noticia de la revista de los alumnos de Arantzazu, a cuenta de la crítica a su novela *Leturiaren egunkari ezkutua* (*Jakin* 5, 1957); en el siguiente número de la revista vería la luz su larga réplica. Durante los años posteriores anduvo atareado en otras cuestiones, pero era ya lector asiduo de la publicación, y en ocasiones asesor en lo tocante al estilo de euskera de la revista. A partir de 1965 se convirtió en colaborador diligente, y más tarde en cooperador habitual de la editorial *Jakin* (v. Agirrebaltzategi, 2012). A raíz de esa cercanía-cooperación de muchos años, la revista *Jakin* publicó el primer estudio a fondo de la obra de Txillardegi en un número monográfico especial (nº 114, 1999); tras su fallecimiento, por otra parte, le dedicó un editorial de homenaje, recuerdo y agradecimiento (nº 188, 2012).

Euskal Herrian Euskaraz. Es especialmente destacable el liderazgo intelectual que Txillardegi ejerció en EHE-Euskal Herrian Euskaraz y en la coordinadora EKB-Euskal Kulturaren Batzarrea. Auspiciado por Txillardegi, EHE (1981) nació para denunciar la escasa sensibilidad y la política cicatera de las instituciones públicas, los partidos políticos y otros muchos organismos del postfranquismo hacia la lengua vasca. Y aunque con el paso de los años renunciara a estar en primera línea de la pelea, él fue siempre el principal referente teórico y motor intelectual inmediato de EHE en sus iniciativas.

Euskal Kulturaren Batzarrea. En lo que respecta a EKB, ya se ha reseñado previamente que Txillardegi dirigió la revista *Bat* –creada por EKB– desde sus inicios, durante diez años. Sin embargo, es menos conocido que tomó parte muy activa en la creación de la propia coordinadora, en las incontable e inabarcables reuniones que se realizaron para definir y estructurar EKB (1982-

15. En cualquier caso, hay que reseñar que el artículo “Txillardegiren omenez”, publicado por Feli Etxeberria, Iñaki Pikabea y Beronika Azpillaga (*Bat Soziolinguistika aldizkaria* 71, 2009, p. 135 y ss.) comienza agradeciéndole su aportación a las ikastolas.



1983). Y, aunque posteriormente no participara en la actividad cotidiana de la coordinadora, siguió su trayectoria de cerca y con ojo certero y crítico. Tras decidir publicar una revista de sociolingüística, EKB recurrió a quien correspondía, a Txillardegui, para que se hiciera cargo de su dirección. Desde el primer momento dejó claro él cuál era el objetivo de la nueva publicación, según explicitaba en la presentación del primer número:

“Si nuestra lengua nacional ha de volver a ser nuevamente el medio de expresión y el fundamento de Euskal Herria, hemos de lograr dos cosas; y para servir de ayuda en ese logro nace la revista que tienes en la manos. Por una parte, conocer lo mejor posible los fenómenos del ámbito lingüístico. Primeramente hay que saber, hay que conocer la verdad lo más cabalmente posible; hay que analizar los intentos, éxitos y fracasos de otros pueblos. Por la otra, además, hemos de creer y hacer creer que, sin interesar al pueblo en el renacimiento lingüístico, no hay solución” (p. 10).

Hemos repasado algunos grupos y asociaciones de iniciativa popular a favor del euskera en los que la presencia, actividad e influencia de Txillardegui fueron palpables y trascendentales. Otro tanto se podría apuntar seguramente en otros muchos ámbitos similares.

Hace trece años escribía Joxe Azurmendi: “Aún no es momento de aquilatar la colosal aportación de Txillardegui (...). Todavía tendremos que invertir mucho tiempo en investigar, analizar su pensamiento...” (Azurmendi, J., 1999: 43). Desde entonces, numerosos libros, artículos, conferencias y jornadas se han dedicado a Txillardegui: el hombre, la labor y la obra. Su aportación, en una palabra. De bastantes de ellos ha quedado constancia en este escrito. Pese a ello, todavía “tendrá que invertirse mucho tiempo”... Por lo tanto, esta rememoración hacia el pasado deja abierto lo venidero del futuro de Txillardegui en Euskal Herria y en la sociedad vasca: materia de rememoración y análisis.

PA